

## Racismo histórico estructural en Guatemala

Regina Fuentes Oliva<sup>1</sup>

### Resumen

El artículo pretende abordar el racismo desde su perspectiva histórica porque se parte de la premisa que éste es un elemento estructural en la dinámica de la sociedad guatemalteca. Al estar tan arraigado se convierte en una práctica cotidiana que impide o por lo menos dificulta su visibilización. Las consecuencias de esta percepción tergiversada se manifiestan en y complican las relaciones sociales afectando la convivencia, la economía, el acceso a los servicios y en situaciones extremas puede desembocar incluso en genocidio. Por lo tanto es importante abordar la historia desde otra perspectiva que permita no solo la visibilización de este problema sino que abra la puerta al urgente diálogo intercultural.

**Palabras clave:** racismo, historia, prejuicios, pueblos indígenas

### Abstract

This article seeks a way to approach to racism in its historical perspective because it starts from the premise that this is a structural element in the dynamics of the Guatemalan society. Being so embedded it becomes a daily practice that impedes or at least hinders its visibility. The consequences of this distorted perception complicate social relations affecting coexistence, economy, access to basic services and in extreme situations can even lead to genocide. Therefore it's important to approach to history from another perspective that allows not only the visibility of the problem but to enable the urgent intercultural dialogue.

**Key words:** racism, history, prejudices, indigenous

---

Se dice que el racismo en Guatemala es estructural porque éste está en la base, en la génesis misma de la sociedad guatemalteca, eso quiere decir que la lógica de su organización y operación es racista. Se han realizado, sobre todo en los últimos diecisiete años, después de los Acuerdos de paz, estudios muy profundos sobre el racismo, cómo opera en las prácticas sociales, estatales, en el discurso, en el imaginario, en lo psicológico; se han analizado sus nefastas consecuencias a nivel de relaciones interpersonales, sociales e incluso

---

<sup>1</sup> Es Máster en filosofía por la Universidad Rafael Landívar de Guatemala y Licenciada en historia por la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Ha sido miembro del equipo de investigación coordinado por Marta Casaús, con participación en distintos proyectos de investigación en Guatemala y España, como *Red Temática sobre Historia cultural de la política en España y América Latina*. 2008-2010. *Algunos conceptos vertebradores de la modernidad en América Latina* (2005-2008). Ha sido docente de grado y postgrado en la Escuela de Historia de la USAC y en otras universidades. Actualmente coordina el Instituto de Investigaciones de la Escuela de Historia de la USAC.

económicas.<sup>2</sup> Se acepta y se condena discursivamente, sin embargo en la práctica éste sigue normando las relaciones sociales y en muchas ocasiones se le sigue negando. La causa de su profunda persistencia es esta condición de ser un elemento estructural, tan antiguo e internalizado que sus prácticas se naturalizan y esto mismo lo invisibiliza, se toma por norma lo que en realidad constituye “un fracaso de las relaciones sociales, en la comunidad humana” (Herrera Peña 2007:121).

Cuando se habla de racismo se hace referencia a un tipo de discriminación con características específicas. Es decir, el racismo siempre es discriminación pero no toda discriminación es racismo. Éste tiene un componente de poder que la discriminación no necesariamente tiene y por ello sus alcances son mucho más profundos. Para los fines de este ensayo se partirá de la definición de racismo que da Marta Casaús:

La valoración generalizada y definitiva de unas diferencias biológicas o culturales, reales o imaginarias, en provecho de un grupo y en detrimento del otro, con el fin de justificar una agresión y un sistema de dominación. Estas actitudes pueden expresarse como conductas, imaginarios, prácticas o ideologías que como tales se expanden a todo el campo social formando parte del imaginario colectivo (Casaús 2008:13).

Esta valoración que beneficia a un grupo y perjudica a otro es estructural porque el imaginario colectivo racista es hegemónico y está enquistado en la base misma de la estructura social. Por lo tanto las consecuencias se hacen evidentes en todos los actos sociales y en prácticamente todos sus actores. Estas consecuencias van desde las reacciones racistas que envuelven las prácticas cotidianas hasta las expresiones más violentas que se manifiestan en la desigualdad social, la violencia física, la muerte y llevado a sus consecuencias más extremas: el genocidio (Casaús 2008).

Se decía, entonces que es precisamente por esa cotidianidad y raigambre estructural, que el racismo se naturaliza y se vuelve menos evidente. Las prácticas son tan antiguas y tan comunes que fácilmente pueden pasar desapercibidas lo cual las vuelve mucho más peligrosas porque es más difícil enfrentar algo que no se ve con claridad. Por esta razón es muy importante desenmascararlo en todas las formas que este se presenta.<sup>3</sup>

Ahora bien, ¿cómo surge esta estructura y por qué afirmamos que el racismo está desde la génesis misma de ella? ¿cómo se formó este imaginario racista?

---

<sup>2</sup> Cf. Casaús y Dávila 2007. Este estudio hace un diagnóstico muy completo sobre el racismo en Guatemala. Consta de seis volúmenes en los que se aborda este tema desde una perspectiva multidisciplinaria, las consecuencias económicas y de desigualdad de acceso a los servicios que se producen como consecuencia del racismo. Aborda con profundidad la situación jurídica y de políticas públicas. Analiza también las prácticas cotidianas, la construcción conceptual y del discurso. Es por mucho el estudio más completo y profundo que se ha realizado sobre el tema en Guatemala.

<sup>3</sup> Cf. El estudio de Alejandra Hurtado de Mendoza (2007) en el que hace un análisis comparado de los prejuicios y estereotipos en cuatro universidades guatemaltecas, así como el magnífico estudio que realizó el *Observatorio de racismo en los medios*, que estuvo conformado por un equipo de expertos y expertas bajo la dirección de Victoria Tubín y cuyo objetivo fue monitorear los distintos medios de comunicación escrita para llamar la atención sobre la forma de abordar las notas periodísticas, visibilizando el racismo que no siempre resulta tan evidente en la cotidianidad guatemalteca (Tubín 2009).

Para responder estas preguntas se acude a la historia, la cual, tal y como ha sido planteada ha sido narrada de forma parcial. La historia ha contado mucho sobre el “descubrimiento” de América y casi nada de la invasión y el genocidio; ha contado de los beneficios culturales que Europa trajo y ha ocultado la violencia con la que las expresiones culturales de los pueblos originarios fueron atacadas; ha hablado del “día de la raza” o más recientemente de la “hispanidad”, del “encuentro” entre dos mundos y ha ocultado la violencia, el saqueo y la expoliación de la que fueron víctimas millones de personas a quienes se les despojó de su tierra, de su forma de organización social, de la libertad para vivir y decidir sobre su destino (Cf. Dussel 1994).

Esta forma de plantear la historia, que cuenta lo sucedido de manera parcial, es la historia hegemónica que, para mantener la posición del vencedor frente al vencido, debe ser relatada así, realzando y justificando sus propias hazañas, negando el derecho del otro a plantear sus reivindicaciones y buscando las razones que demuestren la necesidad de su sometimiento.

Según el filósofo peruano Víctor Samuel Rivera (sf) este tipo de historia se convierte en un dogma y para romperlo, es decir para poder entender la historia no solo desde la perspectiva del vencedor sino visibilizar al otro en ese mismo contexto histórico, al otro que perdió la batalla y que por lo tanto su historia no ha podido ser contada o lo ha sido de manera muy escasa, hay que referirnos a lo que él llama el “momento fundante” es decir, el momento histórico en que no había un vencedor y un vencido sino que eran dos enemigos, enfrentados. Este ejercicio metodológico busca cambiar la percepción de los vencidos, que en la narración oficial aparecen como malos, poseedores de algún defecto intrínseco o inferioridad de algún tipo y la de los vencedores los buenos y superiores, para mostrarlos como dos grupos enfrentados para devolver al vencido su dignidad y su legítima posición.

Desde esta perspectiva, es claro que el “fundante” sería el momento en que los europeos llegaron a estas tierras enfrentándose a sus habitantes. Ahí debemos empezar a identificar una historia que buscó justificar la victoria europea a través de ocultar la historia del otro, de los pueblos indígenas que fueron vencidos y para ello utilizó una narración que los presentara de tal manera que parecieran inferiores, malos o por lo menos tontos e incapaces de guiar sus propios destinos y justificar con ello el despojo, la expoliación, las violaciones y el genocidio que cometieron. Como señala Marta Casaús

La construcción del otro como salvaje o idólatra, como ser sin cultura ni civilización, es el mejor argumento para su sometimiento, de manera que no son las diferencias las que generan las desigualdades, sino el racismo y las prácticas racistas las que inventan y recrean las diferencias, las convierten en desigualdades y las justifican para imponer un sistema de explotación, de opresión y sobre todo un sistema global de dominación (Casaús 2007a:44).

Esta forma de concebir al otro se expande e impregna el imaginario, de manera que llega a abarcar todas las instituciones sociales. Sus mecanismos de difusión son la historia que se transmite como memoria colectiva y los estereotipos, ambos reproducen este imaginario tan efectivamente que llega a interiorizarse y a naturalizarse con lo cual se invisibiliza su origen y objetivos para que no pueda ser cuestionado y se acepte como algo natural.

Para visibilizar el racismo y entenderlo como tal, es imperativo deconstruir la historia que hasta ahora ha sido narrada, porque está impregnada solamente de la lógica del vencedor y dificulta la posibilidad de verla desde las otras perspectivas que son igualmente históricas e igualmente válidas. Quizá se deban buscar nuevas formas de “hacer historia” valorando significativamente otras fuentes. Porque se sabe de la “conquista”, de las batallas y de los logros españoles mucho más que de la larga historia de luchas y resistencias de los pueblos indígenas tanto en el orden del enfrentamiento bélico, como de los mecanismos y estrategias de resistencia cultural que se suceden durante los siglos de dominación colonial.

Los estereotipos que se acuñaron durante la Colonia tuvieron, entonces, el propósito de justificar el empleo de la fuerza en el sometimiento de los indígenas. Se les catalogó como “haraganes”, “indolentes”, “sucios”, “tontos”, “necios”, “salvajes”, etc. Imágenes todas que pintan un ser que tiene más de bestia que de humano, lo cual justifica el uso de la fuerza y la violencia para obligarle a trabajar, además de que debían reservársele (como a los animales) los trabajos más duros y pesados. Severo Martínez nos planteó en su exhaustivo análisis sobre la colonia todo un apartado dedicado a los prejuicios, sus causas, desarrollo y perduración (Martínez Peláez 1985:217 y ss.). Señala tres de ellos como los principales que surgen en la colonia: que el indígena es haragán, inclinado al vicio (principalmente a la embriaguez) y conformista. Y otros tantos catalogados por él como “prejuicios menores” por constituir más bien apéndices de los principales. Entre estos tendríamos que el indígena es desconfiado y malicioso, que rechaza los beneficios de la “civilización” y que es abusivo cuando se le da trato amistoso.

En estos prejuicios vemos cómo manipularon los conquistadores la reacción indígena ante los abusos que la conquista y colonización supuso para ellos. Por supuesto que había resistencia al trabajo, pero las razones estaban lejos de ser la haraganería o indolencia. El esfuerzo era tan extenuante y la paga tan miserable que nadie lo hubiera hecho con gusto. Según este autor los tres prejuicios buscaban ocultar, para beneficio de los encomenderos, que si se les hubiera pagado más hubieran accedido de mejor gana a hacerlo. Fomentar la imagen de haraganería justificaba el trabajo forzado al que necesariamente iban a resistirse. La inclinación a los vicios implicaba que si se les pagaba un poco más ese “excedente” sería utilizado en comprar bebidas alcohólicas y la imagen del conformismo implicaba que ellos eran conformes, simples y por lo tanto felices con su pobreza, si se les pagaba más, esto les traería desgracias e infelicidad, así que casi era una obra de caridad mantenerlos en la miseria. Por supuesto todas estas causas quedan ocultas y solo se ofrecen las imágenes que luego se hacen sólidas e inmutables y se transmiten de generación en generación sin cuestionarlas convertidas en “naturales”.

Luego de finalizada la colonia como tal, esta estructura histórica se mantuvo intacta, sabemos que la independencia de España no supuso ningún cambio para los pueblos indígenas quienes siguieron trabajando bajo el mismo régimen forzado y con la misma violencia colonial. El triunfo de las economías cafetaleras y el régimen liberal que supuso algunos cambios más o menos importantes en la sociedad guatemalteca, perpetuaron la visión del indígena o mejor dicho su invisibilidad.

La nación que proponían los liberales era civilizada y culta a la usanza europea, privilegiaba el trabajo y el desarrollo de la tecnología, vista como un ideal, símbolo del

progreso y civilización. En este ideal de modernidad y progreso el indígena es prácticamente inexistente y cuando se le menciona, aparece más bien como un estorbo, lo cual justifica el despojo del que es víctima.

El aborígen, poseedor de inmensos terrenos vírgenes henchidos de fecundidad, pero que yacen hace siglos esperando la hora de la redención por el cultivo, (...) alega no sé qué derechos señoriales adquiridos de tiempos remotísimos y se opone con una tenacidad propia de su raza a que una mano extraña, una mano aleve toque el árbol que él no ha plantado, el árbol que no ha cuidado ni visto crecer (Falla 1877:65).

Por supuesto, el sentido de esto era la justificación de las medidas económicas que liberaban para el sector cafetalero emergente toda la mano de obra necesaria. Y esa era la única cabida que tenía el indígena:

No le pidamos al indio iniciativa, adelanto, progreso; porque la iniciativa individual no se encuentra en la degeneración y en la ignorancia; no queramos que sienta la sed de la riqueza, la ambición del bienestar material; porque la ambición no puede avenirse con una alma empequeñecida. Pidámosle al indígena lo que puede darnos: que auxilie la obra del progreso con su mano callosa, su brazo fornido, su índole suave (Falla 1877:66-67).

Aquí se ven los estereotipos que califican al indígena de tonto y conformista, un ser degenerado que no puede poseer las características elevadas de la civilización, que reivindicaba únicamente la herencia española, lo occidental.

Esto queda claro en las palabras de Juan Arzú Batres, quien en 1877 planteaba que el continente americano era la reunión de dos razas: la inglesa y la española y que estaba llamado a ser la síntesis de ambas, invisibilizado por completo a los indígenas, a quienes no percibe como personas, sino como una suerte de animales para el trabajo (Arzú Batres 1877:53-54).

Es hasta el siglo XX cuando el indígena emerge en los debates intelectuales, pero como objeto, nunca como sujeto. Es decir, se habla *de*, no *con* él y para colmo se le presenta como “problema”. Cuando seriamente se inicia el debate sobre la formación nacional, el indígena aparece como un estorbo al quien no se le puede otorgar los derechos de la ciudadanía, de nuevo sustentados por los estereotipos de tonto, haragán, conformista, incapaz, por lo que debe conservar su estatus de menor de edad, sin embargo, también hay un cuestionamiento serio de la legitimidad de un Estado conformado por un mínimo porcentaje de la población, pues los pueblos indígenas constituían la mayoría de ella.<sup>4</sup> Y es ese racismo estructural el que impide que Guatemala logre constituirse como una verdadera nación. Están conscientes de la imposibilidad de hablar de democracia si la mayoría no está incluida en ella, sin embargo, no pueden deshacerse de su estructura racista, de sus

---

<sup>4</sup> Cf. El debate al respecto del voto del analfabeto que en diciembre de 1920 sostuvieron dos articulistas que se hicieron llamar Fabio y Peludi en los periódicos *La Patria* y *El Unionista*.

estereotipos y prejuicios y llegan incluso a proponer el exterminio o en el mejor de los casos, la mezcla con razas europeas como medida de solución.

A través de la reveladora encuesta que sirvió como sustento a la tesis doctoral de Marta Elena Casaús, realizada en la década de 1980 y luego publicada con el nombre de *Guatemala: linaje y racismo*, podemos acercarnos al pensamiento de la oligarquía guatemalteca y su visión del indígena. Las respuestas ahí consignadas horrorizan:

hubiera sido mejor exterminar al indio, esto habría producido una civilización superior. No exterminarlo fue un grave error y ahora lo estamos pagando.

yo no encuentro otra solución más que exterminarlos o meterlos en reservaciones como en Estados Unidos. [...] Son un freno y un peso para el desarrollo, sería más barato y más rápido exterminarlos.

la única solución que veo para integrar al indígena es traer europeos en grandes cantidades, aunque fueran pobres y humildes, serían superiores y al mezclarse mejorarían la raza (Casaús 2007b:249).

Si se sigue revisando esa encuesta y sus respuestas, vemos que la estructura racista, su particular visión de la historia y los estereotipos coloniales siguen ahí intactos. Los horrores del conflicto armado interno nos mostraron qué tan lejos puede llegar el racismo hasta el punto de convertirse en genocidio, cuando el racismo de Estado llega a su máxima expresión:

la culminación del racismo de Estado coincidió con la crisis de dominación militar oligárquica y con la irrupción del movimiento popular y revolucionario. (De 1978 a 1984) [...] fue entonces cuando el racismo operó como ideología de Estado, porque proporcionó una estrategia política para la acción. [...] la élite de poder proyectó una estrategia de represión selectiva e indiscriminada, empleó la tortura, la guerra psicológica y todo tipo de métodos represivos contra la población civil y especialmente contra la población indígena que provocó un auténtico etnocidio (Casaús 2012).

Pareciera que estos años de trabajo post acuerdos de paz debieran haber empezado a quebrar el imaginario racista, sin embargo, las experiencias cotidianas e institucionales de las y los mayas, las situaciones como las que han venido suscitándose en varios lugares por la defensa del territorio por parte de las comunidades que ahí residen, dejan claro que el imaginario racista sigue siendo fuerte y sólido. Un ejemplo de lo anterior es lo sucedido el 4 de octubre de 2012 en Totonicapán, cuando las fuerzas militares agredieron a población civil, desarmada y que ejercía su derecho a la protesta, con el saldo de ocho personas fallecidas y una treintena de heridos. Si bien es cierto que otras manifestaciones populares han sido reprimidas con violencia, es nuevamente a un territorio y a una manifestación popular, pero mayoritariamente indígena, a donde es enviado el ejército y a donde se llega al extremo de disparar y matar indiscriminadamente.

Impresiona y horroriza lo que se publicó en las redes sociales en esa ocasión, las respuestas de muchas personas no indígenas y no necesariamente de la elite, sino en su mayoría ladinos de clase media, que no solo no fueron capaces de dolerse por el horror de la muerte sino que incluso aplaudieron las acciones militares contra la población indígena, solo por ser indígena. Y reprodujeron de nuevo los mismos estereotipos y la misma visión histórica heredada de la colonia.

no sé por qué defienden a los indígenas si ellos no razonan ante nada, son primitivos, no entienden nada, que se aguanten.

Esos hijos de Tecún Umán y Rigoberta Menchú buenos para nada...  
extermínenlos a todos.<sup>5</sup>

Se diría que, bajo esta lógica vencedora, se pueden seguir removiendo los miles de documentos que resguardan los archivos históricos y la historia va seguir contando lo mismo, porque se le sigue interpretando desde la misma óptica parcial e impregnada del imaginario y los estereotipos racistas heredados de la colonia. La historia racista que habla del “descubrimiento de América”, del “encuentro de dos mundos” de los beneficios culturales que aportaron los europeos al traer la civilización y la religión a un mundo salvaje e idólatra, debe ser desenmascarada como tal. Es necesario desconfiar de esas narraciones, y entenderlas desde una perspectiva más equilibrada como la narración de los vencedores, es decir, como una de las narraciones, parcial y cargada de justificaciones e imágenes falsas, que no es la única historia y por lo tanto debe abrirse al diálogo con el otro, con las otras historias posibles.

No cabe duda que entablar un verdadero diálogo, supone una serie de dificultades. En primer lugar dificultades metodológicas porque nos enfrenta a formas diferentes de abordar la realidad, a metodologías que pueden diferir de lo que hemos estudiado como historia científica. Además de la dificultad que supone ir más allá la jerarquización del discurso hegemónico, de los estereotipos y los prejuicios. Para los científicos sociales puede resultar difícil enfrentarse a personas que no comparten su posición académica y que hablan en sus idiomas –no europeos- y desde sus comunidades. En suma es la dificultad de enfrentarse a una estructura de muy larga duración. Sin embargo, es fundamental entablar este diálogo de forma horizontal, sin jerarquías, escuchar a todos y todas y desenmascarar a la historia hegemónica racista y patriarcal para quebrar estereotipos e ir empezando a desenquistar de la estructura social un imaginario que ha ofrecido tanto dolor y muerte y ha impedido construir un país cuya diversidad sirva más para enriquecer a todos sus habitantes que para provocar divisiones.

---

<sup>5</sup> Comentarios tomados de la página de Facebook de *El Periódico*, reacciones de los lectores ante la noticia en 2012.

## Referencias bibliográficas

- Arzú Batres, Juan (1877). “La imaginación y el pensamiento”. *El Porvenir*. Tomo I, No. 4, 5 de julio.
- Casaús, Marta (2007a). “Génesis del racismo y de la discriminación en Guatemala: siglos XIX y XX. Un abordaje multidisciplinario”, Casaús y Dávila (2006). Vol. I.
- \_\_\_\_\_. (2007b). *Guatemala: linaje y racismo*. Guatemala: F&G editores.
- \_\_\_\_\_. (2008). *Genocidio: ¿la máxima expresión del racismo en Guatemala?* Cuadernos del presente imperfecto. Guatemala: F& G editores.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Peritaje internacional sobre el racismo y violación de las mujeres en Rabinal, Baja Verapaz*. (Manuscrito).
- Casaús, Marta y Amílcar Dávila, coords. (2007). *Diagnóstico del racismo en Guatemala, Investigación intredisciplinaria y participativa para una política integral por la convivencia y la eliminación del racismo*. 2ª ed. VI Vols. Guatemala: Vicepresidencia de la República.
- Dussel, Enrique (1994). *1492 El encubrimiento del otro. Hacia el origen del “mito de la Modernidad”*. La Paz: Plural editores.
- Falla, Salvador (1877). “El Porvenir ¡Adelante!”. *El Porvenir*. Tomo I, No. 5, 24 de julio.
- Herrera Peña, Guillermina (2007). “Políticas públicas contra el racismo y la discriminación en Guatemala”. Casaús y Dávila (2007). Vol. IV.
- Hurtado de Mendoza, Alejandra (2007). “Estilos de prejuicio en la población universitaria guatemalteca: análisis comparado en cuatro universidades”. Casaús y Dávila (2007). Vol. III.
- Martínez Peláez, Severo (1985). *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. 10ª edición. San José: EDUCA.
- Rivera, Víctor Samuel (sf). *Vencidos e historia hegemónica. En el límite de la empatía*. Biblioteca Saavedra Fajardo de pensamiento político hispánico, disponible en: <http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/tribuna/DOC0482-VSR.pdf> (consultado octubre 2012).
- Tubín, Victoria. Dir. (2009). *Observatorio de Racismo en los medios. Hacia un espacio público incluyente*. Informe final. Guatemala: URL, PNUD.